

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 422

Barcelona, 30 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

La apelación es terminante y decisiva. Tiene que ser puesta en curso toda nuestra capacidad de sacrificio. Con mucho o poco material, con pan o sin pan ¡Resistir!

UN EMOCIONANTE DISCURSO DEL JEFE DEL GOBIERNO

Fiebre de heroísmo y pasión de servicio

De cara al mundo y en la dolorida intimidad de nuestra patria, el Gobierno dice a todos: ¡Adelante!

El lunes, a las once de la noche, pronunció el jefe del Gobierno, doctor Negrín, por radio, el siguiente emocionante discurso:

EN LA PRISA DEL ENEMIGO RADICA EL GERMEN DE SU FRACASO

«ESPAÑOLES:

Quien os habla como jefe y en nombre del Gobierno tiene derecho a exigir de vosotros plena fe en sus palabras, ya que, repetidamente, y en momentos más felices, os presagiaba, previniéndoos, días de cruel prueba como los de singular dureza que estamos pasando.

Días graves son los que atravesamos. El Ejército invasor ha emprendido una ofensiva violentísima, en la que pone en juego grandes cantidades de material bélico. Esta ofensiva, en la forma de realizarla, refleja en realidad la prisa angustiosa que tienen los invasores por modificar en su favor el mapa de Europa, anexionándose España antes de que les asfixie la ola de indignación que se extiende por el mundo frente a los designios de los agresores de los pueblos pacíficos, indignación que de día en día reviste proporciones más arrolladoras.

Pero en esta misma prisa de los que pretenden convertir nuestra patria en una colonia, radica el germen de su fracaso. Porque nuestro glorioso Ejército, y junto a él todo el pueblo español, se encarga de convertir la prisa en pausa. Nuestros soldados, es cierto, se han visto obligados a abandonar posiciones; pero lo han hecho después de haber opuesto una resistencia sobrehumana a los ataques combinados de la aviación, la artillería y los tanques extranjeros. El Ejército invasor ha podido comprobar que no es empresa fácil, cualquiera que sean los medios empleados, arrollar a un Ejército como el nuestro, formado por españoles que defienden la dignidad y la independencia de su país, y con ella, principios de derecho, de justicia y de paz, valiosos para todos los pueblos, que no por desdén en otras partes, dejan de tener en nuestra España su virtud imperecedera.

¡FRENO EN TIERRA Y AIRE A LA OBRA DE LA BARBARIE!

En el alto y en el bajo Aragón, nuestros soldados, los soldados españoles, están llevando a cabo proezas que superan a cuantas han quedado registradas en la Historia. Hasta la Prensa extranjera que nos es hostil ha tenido que reconocer con qué tesón, con qué bravura el Ejército republicano ha soportado las avalanchas de fuego de la aviación y la artillería extranjeras; cómo nuestros soldados han hecho frente, impávidos, a los centenares de tanques de los invasores; cómo se han dejado aplastar por ellos antes que dejarles franco el suelo de nuestra patria. No ha sido sólo la resistencia lo que ha encontrado el enemigo. El Ejército de la República ha luchado con tal heroísmo, que en algunos combates han quedado en su poder prisioneros y tanques italianos. Y nuestros aviadores, los aviadores que no ametrallan a mujeres y niños en la retaguardia, sino que hacen frente en desiguales combates a la aviación que Italia y Alemania envían en gigantescas proporciones, escriben páginas de gloria poniendo freno en el aire a la obra de barbarie del enemigo.

Todo nuestro pueblo vibra de orgullo ante estas gestas heroicas del Ejército, que demuestran que sus soldados saben hacer honor a su condición de españoles.

LO QUE SABEN TODOS LOS ESPAÑOLES

Este heroísmo, esta abnegación del Ejército de la República, no son sino el reflejo de la voluntad de todo el pueblo español de hacer fracasar los planes de los enemigos de nuestra patria. De esta voluntad participan todos los españo-

les honrados, todo cuanto hay de sano y laborioso en nuestro país. Porque todos ellos saben lo que significaría quedar reducidos a la vil condición de vasallos coloniales del fascismo italiano y alemán. Lo saben los trabajadores del campo y de la ciudad, los pequeños industriales, la clase media, los intelectuales. Saben que significa no sólo la opresión, la ruina y la miseria, sino el aniquilamiento físico; conocen las matanzas y las persecuciones llevadas a cabo en los países donde el fascismo se ha impuesto, y en sus oídos resuenan las voces de los asesinados en la parte de nuestra España que nos ha sido arrebatada.

Los vascos saben lo que el fascismo ha hecho en su país, donde todas las características tradicionales, tan queridas de ellos, han sido cruelmente pisoteadas.

Los catalanes no ignoran que entre los propósitos de nuestros enemigos ocupa uno de los primeros lugares eliminar brutalmente las libertades que su tierra ha alcanzado con la República. De ello tienen ya conciencia por las medidas adoptadas en la zona facciosa, donde se considera delito hablar en su lengua vernácula.

Esta convicción que tiene nuestro pueblo de lo que significa para él el triunfo del fascismo, hace que todos los españoles se unan estrechamente para cerrarle el paso. El Gobierno recibe continuamente de todos los rincones de la España republicana, de las ciudades y de los pueblos, de los frentes y de la retaguardia, testimonios de adhesión, estímulos para proseguir sin desmayo la lucha hasta la victoria, comprobación de que España está en pie de guerra. Adhesiones, iniciativas, todo cuanto el pueblo español es capaz de hacer y de crear cuando está en liza su sentimiento más querido: el amor a su independencia.

UN GOBIERNO DE GUERRA ES ESTE GOBIERNO

Estas adhesiones, estas iniciativas, estos ofrecimientos, constituyen un caudal inagotable de energías que el Gobierno recoge y sabrá utilizar, porque puede y quiere demostrar a su pueblo que sabe ser un Gobierno de guerra, un Gobierno digno de él.

Se aumentarán los efectivos de nuestro Ejército, recogiendo las inestimables aportaciones de voluntarios que se le hacen. Los obreros especializados serán encuadrados en Brigadas de fortificación. Y así se creará una doble barrera de cemento y de soldados contra la que acaben por estrellarse los enemigos de España, del mundo civilizado, de la paz. Se procederá implacablemente contra los cobardes, contra los pusilánimes, contra los que no están a la altura de la gesta magnífica que está escribiendo el pueblo español. En la lucha contra ellos estará el Gobierno al frente, y yo, a la cabeza de él.

NI EL ACERO NI LA POLVORA PUEDEN QUEBRANTAR UNA CAUSA SAGRADA

Pensemos que nuestra fuerza es incalculable. La confianza el cariño del pueblo, que se le testimonian al Gobierno de la República por mil conductos, no lo tienen nuestros enemigos. En su retaguardia hay millones de españoles que no quieren ver a su patria en poder del extranjero, y en las filas de su Ejército, no sólo entre los soldados, sino también entre sus oficiales, se acrecienta el sentimiento patriótico y el anhelo ferviente de que la República prevalezca por encima de todas las pruebas y asegure la independencia de España.

Somos más que ellos, luchamos por una causa sagrada, y esto no puede quebrantarlo ni el acero ni la pólvora que reciben del extranjero como pago de su traición.

Y a ese pueblo que nos alienta y anima el Gobierno le asegura y ratifica en todo su vigor la declaración hecha ante las Cortes, según la cual, no es éste un Gobierno de pactos,

componendas ni arreglos. El encargo que recibió al constituirse, de defender la independencia de la Patria, lo cumplirá el Gobierno, sin una vacilación ni una flaqueza: firmemente. Y ello no sólo por el prurito de hacer honor al compromiso contraído, sino porque está convencido de que persistir en la defensa de la Patria es vencer. La situación militar es difícil, no tratamos de ocultarlo; pero la dificultad no es, por fortuna, invencible. Insistimos: las dos naciones extranjeras que han provocado primero la contienda civil española y la han convertido luego en guerra de invasión, tratan por todos los medios a su alcance, de quemar las etapas. Tienen prisa por acabar con la independencia española, convencidas, como lo estamos nosotros, de que el tiempo juega contra ellos. Cada día de resistencia es un día de ganancia para España.

SI NO HAY RESISTENCIA, NO HABRÁ MATERIAL

Las seguridades que el Gobierno ofreció a los combatientes en orden material, no son vanas. Si hay resistencia, habrá material. O dicho de modo más exacto: Si resistimos, obtendremos la anhelada victoria. Una sola orden en cada conciencia: ¡Resistir! Orden tanto más sagrada cuanto que es el mandato de la Patria española, que, en estos momentos de prueba, apela por igual a todos los españoles: a los que combaten en el frente y a los que trabajan en la retaguardia: ¡Resistir! La apelación es terminante y decisiva. Tiene que ser puesta en curso toda nuestra capacidad de sacrificio: con mucho o poco material, con pan o sin pan, ¡resistir! El soldado en el frente, el obrero en el taller, la mujer en el hogar, el niño en la escuela, han de ¡resistir! Con cada día de resistencia introducimos en los planes de los invasores una perturbación, que ellos tratan de corregir aumentando la violencia de sus bombardeos aéreos sobre ciudades abiertas. Buscan romper la moral del pueblo español para enflaquecer el ánimo y vencer del tiempo que les amenaza. Y especulan ahora con la idea de que el pueblo catalán no es apto para reproducir la tenaz resistencia del pueblo madrileño. Nuestra fe es la contraria: confiamos en el pueblo catalán, capaz de rivalizar, en heroísmo, con todos los pueblos de la tierra, de igual modo que estábamos seguros de la inexpugnabilidad de Madrid.

Cataluña anhela su destino, y ese destino sólo tiene posibilidad de cumplirse dentro de una España independiente y republicana. La raíz íntima de Cataluña está nutrida de substancias liberales. No han sido hechos ella ni sus hijos para la servidumbre colonial. Los Ejércitos invasores la encontrarán resuelta a engrandecerse en una resistencia unánime y vigorosa. Y en esa resistencia, Cataluña se salvará y contribuirá al salvamento de España. Todas sus energías materiales y morales están convocadas con apremio; pero, a la vez, con esperanza. El esfuerzo de Cataluña no se perderá, como no se ha perdido ninguno de cuantos esfuerzos llevamos hechos los españoles. Hemos necesitado de todos ellos para que el mundo circundante situase la guerra española en su plano exacto.

LAS DEMOCRACIAS DE EUROPA NO HAN QUERIDO AHORRARNOS SUFRIMIENTOS

Las democracias de Europa no han querido o no han podido ahorrarnos sufrimientos. Nos negaron aquello de que estábamos necesitados para reducir la insurrección, y su negativa nos impuso tremendas contribuciones de sangre y ha tenido, como último resultado, esta guerra de invasión que es, además, una amenaza cierta para la paz de Europa. La defecación de las democracias europeas ha traído daños incalculables a nuestra patria; daños que resultarán pequeños junto a los que originará a Europa si, como es legítimo es-

(Continúa en la pág. siguiente.)

perar, no se resuelven a salir del círculo de los temores y del de las vacilaciones. Esa esperanza, que ya no es sólo española sino universal, no puede frustrarse en España. Estamos decididos a prolongar la resistencia. Nos sentimos fuertes y serenos. Pedimos a los combatientes heroísmo; a la población civil, confianza. Cualesquiera que sean las pruebas con que el invasor trate de afligirnos, ¡resistencia! El Gobierno conserva íntegro el temple con que nació; se mantiene fiel a los anhelos populares; se propone vencer, y si, como está seguro, la movilización de recursos materiales y de energías morales que convoca es secundada con pasión, ¡vencerá!

RESCATAREMOS LA TIERRA PERDIDA

El trance es apurado, bien seguro; pero no es, por fortuna de nuestra causa, ni más ni menos apurado que otros trances dolorosos que fueron superados. Lo será también el presente. Nos impondremos, con un esfuerzo colectivo, a la dificultad, y rescataremos la tierra perdida, que clama porque le sea devuelta la independencia. Cataluña nos ayudará, con su brío de pueblo liberal, a conseguir esa reconquista. Su nervio civil, el proletariado y las clases medias, tienen hecha, de antiguo, la resolución inquebrantable de no ceder su libertad a las agresiones del invasor. Cataluña se ha dado espontáneamente la orden de resistir. Que la España leal reproduzca su resolución y copie su firmeza. Que al heroísmo de los soldados corresponda el heroísmo de los obreros. Que las palas y los picos faciliten el trabajo encomendado a los fusiles. Que el ánimo público se manifieste pujante y decidido. En suma, que todas las voluntades, bien tensas, se proyecten energicamente sobre los frentes donde se lucha por la victoria. ¡Resistir, resistir y resistir! ¡Crear, crear y crear! Por cada jornada de resistencia y trabajo conseguimos una nueva posibilidad de victoria. ¡Traidor el que deserte de su deber! ¡Traidor el que deje que se desmaye la voluntad! ¡Traidor el que profiera una palabra desalentada! En juego los destinos de España, no puede haber más que una fiebre de heroísmo y pasión de servicio. De cara al mundo y en la dolorida intimidad de nuestra patria, el Gobierno dice a todos los españoles: «¡Adelante en la resistencia al invasor! ¡Perseverancia en la defensa de nuestra independencia! ¡Resistir y perseverar es vencer!»

CENTENARES DE JOVENES PILOTOS AGUARDAN CON ANSIA DOLOROSA QUE LES DEN APARATO

Al estimularlos en la resistencia, el Gobierno sabe que no os pide un sacrificio estéril. Cada semana, cada día que ganemos, sirve para compensar el desequilibrio en material con relación al enemigo. Desde que os hablé asegurándoos que las perspectivas, cuanto a nuestro fortalecimiento bélico, eran halagüeñas, hasta hoy, la potencialidad del Ejército de la República ha aumentado considerablemente. Sin ello, la resistencia actual no hubiera sido posible. Sólo en el material aéreo no ha podido ser el ritmo lo suficientemente acelerado

para evitar el predominio del enemigo. Pero nuestra tenacidad no cesará y también llegaremos a dominarle en el aire. Centenares y centenares de jóvenes pilotos españoles aguardan con ansia dolorosa a que esté presto el aparato que ha de permitirles enfrentarse y batir a italianos y alemanes.

¡QUE REFLEXIONEN, SI QUIEREN, LOS EXTRANJEROS!

Ya aquellos extranjeros que aun se aferran en cerrar los ojos a la evidencia—los mismos que negaban, en los comienzos de la «no intervención», la llegada de aviones alemanes e italianos; los que se mostraban incrédulos ante nuestra denuncia de la acumulación de divisiones regulares italianas, y de formaciones germánicas, que, con eufemismo farisarca, se ha dado en llamar «tropas voluntarias»; los que, con hipócrita desenvoltura, han acuñado la expresión del «submarino desconocido» para esquivar obligaciones y compromisos ineludibles: los que creen surgidos por generación espontánea los enjambres de aviación enemiga que asolan nuestra tierra—, yo les recomiendo, si es que, como demuestran, no se fían de sus propios servicios de información, que lean y comparen las denuncias concretas que sobre la llegada de material y técnicos formula hoy mismo nuestro Ministro de Defensa Nacional.

Que reflexionen si los barcos alemanes que en Bilbao han descargado cañones de 28 centímetros y los que a Pasajes han llevado artillería gruesa moderna, que emplazan a lo largo de la frontera francoespañola y los que han llevado a Melilla y tantos otros sitios material potente, fijo y de largo alcance; que reflexionen, repito, si es que ese material creen que ha de utilizarse para combatir en los frentes de Aragón, Centro, Levante o Andalucía!

¡Y si creen que los técnicos alemanes que vienen a instalarse definitivamente con sus familiares, se han desplazado en plan de asentamiento definitivo, sólo para asegurar el triunfo de los facciosos!

Repitámosle una vez más; repitámos una vez más que nuestra lucha no es guerra civil; es una defensa contra la invasión y la tiranización extranjera de España. ¡Error grande el de los facciosos que crean que su triunfo sería el de Franco y sus falangistas! No. Su triunfo significaría ofender como cipayos, para una próxima guerra, a generaciones de la juventud española, que habrían de inmolarse en tierras extranjeras en aras de intereses germanos e italianos; significaría entregar a la explotación nuestros campos y nuestras riquezas, que serían rapiña de los invasores y nuevos señores; significaría una inicuá servidumbre de nuestro pueblo, esclavizado por quienes, engreídos en la creencia de una soberbia superioridad, engendrada por su restacuarismo gregario, sienten en su intimidad un profundo desprecio por un pueblo que en su grandeza, en su nobleza y en sus virtudes, nunca acertaron a comprender.

PRELUDIO DE UNA GUERRA DE HEGEMONIA

Lo que en España se ventila no es una pugna de ideologías. Nuestra tierra se ensangrienta como preludio, que sin el esfuerzo de nuestro pueblo sería decisivo, de una disputa por la hegemonía de Europa primero, del mundo después. Y sean cuales sean nuestras concepciones políticas y sociales, sea cual sea el solar que llamemos nuestra patria, todo hombre que sienta el orgullo de su país y de su raza no podrá menos de erigirse contra quienes, considerándose nuevo pueblo escogido, quieren someter los demás al vasallaje.

Por eso España, defendiéndose, defiende al mundo entero.

¡Fe en la victoria, españoles! España no se deja devorar; España no se entrega, y un pueblo que no se entrega no puede ser vencido. La conducta de España es un ejemplo para el mundo entero. Y en todas partes se sabe ya que a su suerte está ligada la suerte de los países libres y pacíficos, amenazados por la voracidad fascista. ¡Que algunos países no olviden que si las batallas que libra hoy el pueblo español nos fueran adversas en sus resultados definitivos, tendrían a sus espaldas un ejército de un millón de hombres dispuestos a atacarlos!

¡TODOS A LA LUCHA!

El mundo está a nuestro lado. Millones de hombres y mujeres de todos los países siguen con ansiedad nuestra lucha. La causa de España agita hoy y mueve la vida de todos los países que no han sido convertidos en un presidio. Seamos todos nosotros dignos de la admiración que se nos testimonia, de la confianza que se tiene por doquiera en nuestra victoria. Mostremos al mundo una noble emulación para salvar a nuestro país, aprendiéndose cada cual a cubrir los puestos más necesarios. Viendo nuestra inquebrantable decisión de vencer, millones de seres de todo el mundo se sentirán estimulados con nuevo ardor para ayudarnos.

¡Todos a la lucha! ¡Movilicemos todas nuestras energías!

Oficiales del Ejército: ¡Recordad que seguís la tradición de los héroes que en el pasado supieron destruir a los invasores!

Comisarios de guerra: Sois en el Ejército, los intérpretes de la causa humana, justa, que defiende nuestro pueblo. ¡Continuad vuestro brillante historial de abnegación y heroísmo!

Soldados: ¡Proseguid vuestra defensa heroica de la tierra hispana! ¡Resistid, resistid! Vuestro Gobierno os dará medios para ello, y para atacar después y destruir al enemigo.

Españoles: ¡Seguridad en el triunfo! ¡Adelante!
¡Viva la República!
¡Viva España!»

Con toda la claridad posible Los rebeldes y Guernica

El secretario del Partido Comunista, José Díaz, ha dirigido a la Redacción de *Mundo Obrero*, con el título que encabeza estas líneas, una interesante carta, de la que recogemos los siguientes párrafos:

«Queridos camaradas: En el número de 23 de marzo de *Mundo Obrero* aparece un artículo sobre el cual es necesario llamar vivamente vuestra atención y la de todo el Partido. Empieza el artículo diciendo que «todo lo que pueda desorientar a las masas debe ser aclarado con el mayor cuidado». La justeza de esta afirmación nadie puede ponerla en duda, y por eso precisamente os dirijo esta carta, ya que a continuación se encuentra en vuestro artículo la afirmación siguiente:

«... No se puede, como hace un periódico, decir que la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista, porque Francia lo quiere así.»

No conozco el periódico contra el cual está dirigida vuestra polémica. Es posible que ese periódico esté escrito por gentes que no quieren a nuestro Partido, ni comprenden bien los problemas de nuestra guerra. Pero la afirmación de que «la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista», es plenamente correcta y corresponde exactamente a la posición de nuestro Partido.

Es necesario repetirlo una vez más, para que sobre ello no quede la menor duda: El pueblo de España combate, en esta guerra, por su independencia nacional y por la defensa de la República democrática; combate para echar del suelo de nuestra Patria a los bárbaros invasores alemanes e italianos; combate porque no quiere que España sea transformada en una colonia del fascismo; combate para que España no sea fascista; combate por la libertad en defensa del régimen democrático y republicano, que es el régimen legal de nuestro país, y que permite los progresos sociales más amplios.

El Partido Comunista, que es, junto con el Socialista, el Partido de la clase obrera de España, no tiene ni puede tener intereses u objetivos diferentes de los del pueblo entero. Nuestro Partido no ha pensado nunca que la solución de esta guerra pueda ser la instauración de un régimen comunista. Si las masas obreras, los campesinos y la pequeña burguesía urbana nos siguen y nos quieren, es porque saben que nosotros somos los defensores más firmes de la independencia nacional, de la libertad y de la Constitución republicana.»

(«La Vanguardia». Barcelona, 29-III-1938.)

La ciudad abierta de Barcelona, bombardeada con salvaje brutalidad, está parcialmente en ruinas; la lista de muertos es terrible y aun no está completa. Y es precisamente ahora, al ocurrir estas cosas, cuando se publica en inglés el informe oficial rebelde sobre el bombardeo de Guernica. Los telegramas que enviaron aquí corresponsales imparciales, dieron cuenta de la destrucción de este centro de la vida nacional vasca por las bombas explosivas e incendiarias, arrojadas durante tres horas y media por aviones alemanes. El informe trata de demostrar, por otra parte, las manifestaciones que fueron publicadas oficialmente varios días antes de que los rebeldes capturasen la ciudad de Guernica y sin que pudieran aportar, por tanto, ninguna prueba. Como se recordará, los rebeldes dijeron también que la ciudad no pudo ser bombardeada por ellos, porque ese día las condiciones atmosféricas impidieron volar a sus aviones. Esta afirmación no se repite en el informe actual, que dice con absoluta claridad, y muchas veces, que Guernica fué bombardeada desde las 16,30 a las 20 del día 26 de abril de 1937. Lo que no hace es poner en claro quién fué responsable del bombardeo. Tampoco cita la observación hecha por un oficial del Estado Mayor rebelde a un corresponsal del «Sunday Times» algunos meses después: «Naturalmente, fué bombardeada; nosotros la bom-

bardeamos, y la bombardeamos, ¿por qué, no?»

El informe arguye que el centro de la ciudad fué destruido no por las bombas, sino por el fuego. ¿Cómo es posible compaginar esto con los relatos hechos por testigos menos interesados, que vieron que las techumbres, todavía no incendiadas, estaban agujereadas por las bombas, y visitaron el hospital y lo encontraron rodeado de cráteres? La Comisión admite que se encontraron bombas incendiarias, pero alega que eran de construcción vasca. Las recogidas por el corresponsal de «The Times» en la noche del bombardeo, llevaban estampada el águila imperial alemana. Pero, ¿qué valor tiene esta investigación trasnochada, hecha varios meses después del bombardeo, comparada con el testimonio de corresponsales de periódicos y de otras personas que se hallaban en la ciudad la noche del crimen, y hablaron con testigos no intimidados, cuando el recuerdo de aquella terrible tarde estaba vivo en la memoria de todos? El informe insinúa que los funcionarios del Gobierno vasco que trajeron socorros de Bilbao, fueron, en realidad, a presenciar la destrucción de la ciudad. Al reproducir la declaración de un testigo, sugiere que el Deán de Canterbury — que no estaba en Guernica aquella noche, pues había salido del País Vasco hacía una semana — podía haberse dedicado con los corresponsales extranjeros a

buscar testimonios para impresionar al mundo exterior. De cosas como éstas está lleno el informe. Sir Arnold Wilson, que ha escrito la introducción, cree que convencería a cualquier tribunal inglés; pero, teniendo en cuenta que los rebeldes pudieron escoger sus testigos e ignorar toda prueba en contrario, es sorprendente que hayan hecho una defensa tan pobre. («The Manchester Guardian», 22-III-1938.)

Persecución religiosa

París, 27. — Noticias de Berlín dan cuenta de que en el curso del sermón pronunciado hoy en la parroquia de Dahlem, se ha invitado a los fieles a rogar por el pastor Niemoeller, que se encuentra detenido todavía en un campo de concentración. La detención, ha dicho el sacerdote, es particularmente dolorosa hoy, por cuanto Niemoeller debía proceder a la confirmación de numerosos niños, entre ellos su propio hijo.

A consecuencia de este sermón, la policía ha detenido a 16 sacerdotes protestantes, retirando el derecho a predicar a 36 y desterrando de sus respectivas parroquias a 68.—*Havas.*

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

TESTAMENT

Por Arthur Koestler

Desde mi estancia
n. Todo incoloro
lo estoy extrac-

31 DE MARZO
me preguntó si
o quería. Me tra-
timos: alrededor
todos los presos
us comidas, pero
Guardo la ración
as dos juntas por
te tolerable, pero
naga efecto. Sin
r vino, de cual-

S, 1 DE ABRIL
; Puyodol, de
Bunini, y Ollala, de Stevenson, al mismo tiem-
po. Ahora tengo bastante buena comida, vi-
no, cigarrillos, ropa limpia y buenos libros;
ninguna preocupación material, ni cuestiones
con los editores, los directores de periódicos,
ni los colegas. Pensándolos fríamente, si no
fuera por mi miedo, las cosas me salen bien.
Creo que si mi incertidumbre desapareciera y
me permitiesen bajar con los otros al patio,
acabaría encontrándome a gusto aquí.

Quando leo, lo olvido todo durante horas
y me siento verdaderamente alegre y satisfac-
cho. Luego recuerdo la carta con toda su
comiseración y me parece que estoy convencio-
nalmente obligado a sentirme desgraciadísimo.
Me imagino cómo se figura mi mujer mi si-
tuación, y mi comiseración refleja la suya
como el eco de un eco. A menudo, tengo re-
mordimientos de sentirme tan alegre. La cos-
tumbre impone que un preso tenga que su-
frir.

A los muertos les debe resultar fastidiosí-
simo que los vivos piensen en ellos.

VIERNES, 2 DE ABRIL

¡Qué perlas se descubren en libros relati-
vamente desconocidos, cuando, en circunstan-
cias extraordinarias, se adquiere el extraordi-
nario hábito de leer atentamente!

Gerard de Nerval pasó la mitad de su vida
en un manicomio. Escribió el libro que estoy
leyendo, parte entre dos ataques de locura y
parte durante uno de éstos; contiene pági-
nas y páginas de las más absurdas visiones,
y la trama del relato es su propia fluctuación
entre la locura y la razón. A un momento da-
do, parece que mejora y que se despeja su es-
píritu. En vista de eso, lo echan del manico-
mio y tiene que vagar, sin asilo, por las calles
de París, en las frías noches de invierno, sin
dinero y sin abrigo, en vez de continuar con
sus bellas visiones en el confortable y calien-
te manicomio. Medio muerto de hambre y fa-
tiga, delira:

«Cuando se recobra lo que la gente llama
razón, se comprende que no valía la pena la-
mentar el haberla perdido.»

A los treinta y cinco años lo encontraron
ahorcado.

Me gustaría saber si se ahorcó porque estaba
loco en el momento de hacer el nudo, o bien
porque estaba cuerdo.

El mundo exterior se me hace cada vez
más irreal. Incluso pienso, a veces, que antes
era feliz.

Creo que se forja uno ilusiones no sólo del
porvenir, sino también del pasado.

SABADO, 3 DE ABRIL

Conseguí hilo y aguja. Pasé la tarde remen-
dando los restos de mi camisa, mis calzoni-
llos y mis calcetines nuevos. Al mediodía, An-
gelito me trajo una lechuga fresca, envuelta en
un trozo de periódico viejo. Leí en él que el
rey de Bélgica ha estado en Berlín y que Ita-
lia ha firmado un pacto con Yugoslavia; pero
nada sobre la guerra española. Me asombra y
me horroriza ver lo poco que me afectan esas
noticias y el poco interés que me queda por
los asuntos de fuera.

Me interesa mucho más el que los paseantes
de la siesta—Byron y el tísico—tengan un
compañero. Es larguirucho, sucio; va sin afei-

tar y lleva gafas. Luce una chaqueta de
cuero muy pequeña para él. Su aspecto es tan
absurdo, que resulta cómico y patético, a la
vez. No me imagino quién pueda ser.

DOMINGO, 4 DE ABRIL

Muy mal día. Sólo unas horas de alivio le-
yendo y escribiendo. El corazón me da tan-
ta guerra, que a ratos parece que me ahogo.
Estuve todo el día en la cama en una espe-
cie de coma apático. Me aterra la idea de le-
vantarme.

Nunca me encontré tan mal desde Málaga.

LUNES, 5 DE ABRIL

Tuve un ataque cardíaco durante la noche,
como el de 1932. Me temo que se repita
pronto.

(Londres, otoño, 1937.)

Lo del ataque cardíaco es una invención.
Formaba parte de un complicado plan que ha-
bía forjado el sábado, al alcanzar el barómetro
su más baja graduación. Se trataba de conse-
guir que las autoridades me trasladaran al hos-
pital de la cárcel; pensé que, una vez allí, se-
ría más fácil ponerse en contacto con el Cón-
sul británico. Para este fin, me puse a hacer
la huelga del hambre en secreto: aceptaba
toda la comida, pero luego la tiraba por el
wáter, con intención de debilitarme lo sufi-
ciente para que llamaran al médico. Al doc-
tor le diría que sufría del corazón: en esta
enfermedad es difícilísimo distinguir si es au-
téntica o si se trata de un truco, y, a más, yo
sabía que después de ayunar diez o quince
días, el corazón se debilita y el pulso pierde
equilibrio.

Como tenía que andar alerta por si leían
mi diario, procuré que su contenido coincidie-
ra con mi plan. Por eso, en vez de hambre o
ayuno, escribí ataque cardíaco. De este modo,
mi diario adquirió un tono sentimental, desti-
nado a desgarrar el corazón de los censores.

Todo lo que va en letra cursiva es traduc-
ción de mi clave o añadido después.

Empecé mi ayuno el lunes, 5 de abril.)

Tengo El Viaje Sentimental, de Stern, en
español.

Si de esto no resulta una cosa, saldrá otra:
no importa. Es un ensayo sobre la naturaleza
humana. Mi trabajo recompensa mis esfuerzos.
Es bastante. El placer del experimento ha te-
nido despiertos mis sentidos y la mejor parte
de la sangre, dejando dormir lo más basto.

(Pero lo más basto no dormía: el hambre lo
mantenía despierto. Leí no sé dónde que tras
tres o cuatro días de ayuno se apacigua el
hombre. Esta perspectiva me consolaba.)

JUEVES, 6 DE ABRIL

Segundo día de malestar cardíaco. Por la
tarde, vino el barbero, y el carcelero se sentó,
mientras, en mi cama, como de costumbre, y
charlamos. A fuerza de preguntas, con maña
descubrí que Madrid no ha caído aún; el car-
celero y yo estuvimos conformes en que no
debe de haber guerras.

(No se puede tirar el pan entero en el wá-
ter; tuve que deshacerlo en pedacitos y tirar
de la cadena dos o tres veces, para que pasa-
ra. Al desmigarlo, olía a campos de trigo, re-
bosando vitaminas, bajo el sol. La sopa es más
fácil: pasa de una vez.)

MIERCOLES, 7 DE ABRIL

Tengo La vuelta al mundo en 80 días, por
Julio Verne. Creí que me distraería, pero no
me divierte nada. ¿Tiene la culpa el autor o
la tiene mi corazón, que sigue fastidiándose?
He de pensar en él todo el tiempo y no puedo
concentrarme para leer o escribir más de diez
minutos seguidos.

(Empecé a soñar de día con cosas de comer.
Soñaba con beefsteaks, patatas y queso, con
la voluptuosidad de un colegial que sueña con
estrellas de cine. Creo que si las funciones ali-
menticias estuvieran tan restringidas por la
sociedad y tan cercadas de «tabús» como las
funciones eróticas, los psicoanalistas tendrían
que interrumpir su trabajo habitual para tra-
tar complejos de hambre y neurosis de sed.
Si un hombre soñaba con un violín, signifi-
caría que su subconsciente anhelaba una pier-
na de cordero, y si se peleaba en sueños con
su padre, quería decir que deseaba más porrid-
ge al desayuno.)

JUEVES, 8 DE ABRIL

He hecho un descubrimiento.

Esta tarde, el alemán rubio ha tenido otra
conversación con el misterioso Carlos. Dijo
que Carlos debía escribir a su cónsul y po-
ner la carta en el saliente de la ventana, en
la esquina norte del patio. El se la haría man-
dar. No sé cómo Carlos podrá hacer esto, es-
tando incomunicado.

Durante la siesta, vi que el hombre de
las gafas se acercaba casualmente a la ventana
y andaba en ella. Por lo visto, el misterio-
so Carlos es el nuevo paseante de la siesta.
Más tarde, el alemán vino y se llevo la car-
ta. Esa ha sido hoy mi única distracción. El
corazón me molesta tanto, que no puedo leer.
¡Al demonio, con Phileas Fogg! Su flegmatis-
mo es una provocación directa.

(Creí que el afán de comer cesaba a los
cuatro días. No es cierto. Todo lo contrario.)

VIERNES, 2 DE ABRIL

Hoy hace dos meses que apareció Bolín en
casa de sir Peter con su revólver.

Por fin, me libré de Phileas Fogg, y me han
dado Guerra y Paz, de Tolstoi.

Ha aparecido un nuevo paseante en el pa-
tio durante la siesta. Un campesino andaluz
con una barbita negra y unos ojos suaves, azu-
les y saltones.

Mi corazón no mejora hoy, sexto día...

Me quedan treinta pesetas. Ya no compra-
ré más extraordinarios: sólo cigarrillos y ja-
bón.

Desde que estoy enfermo, el tiempo pasa
con una lentitud desesperante.

(Continuará.)

Los obreros de Londres se niegan a cargar mercan- cías destinadas a los rebeldes españoles

Londres, 28. — Los obreros de este puerto se han negado a cargar
a bordo del buque Woodlark varias cajas, por un peso total de diez
toneladas, destinadas a los rebeldes españoles. Se supone que en di-
chas cajas se encuentra material de guerra. El cargamento tenía
que ser desembarcado en Málaga.

Al mismo tiempo, los obreros londinenses se han negado a des-
cargar el cargamento de almendras que traía de la España rebelde
el buque Alicante. Este cargamento tenía que ser cambiado en In-
glaterra por algodón y cuero para los rebeldes españoles. — Fabra.

Los alemanes exigen la construcción de un aero- puerto al Ayuntamiento de San Sebastián

Hendaya, 28. — Bajo la presión del Estado Mayor alemán, las
autoridades rebeldes se han visto obligadas a la construcción de un
nuevo aeródromo en las cercanías de San Sebastián, ya que el aero-
puerto de Lasarte resultaba insuficiente para los invasores.

Esta nueva exigencia de los alemanes a sus servidores costará al
Concejo municipal de San Sebastián más de cinco millones de pe-
setas. — Agencia España.

Cómo respetan el pacto de no intervención Alemania e Italia

Los insurrectos han recibido, en estas últimas semanas, una enorme cantidad de material

Los servicios del Ministerio de Defensa Nacional han podido recoger y comprobar nuevos datos sobre la participación de elementos extranjeros en la guerra de España. Los datos, muy incompletos, y que se refieren sólo a las últimas semanas, son los siguientes:

Personal de aviación. — El 27 de febrero salieron de Totow, junto a Stralsund, 28 aviadorez alemanes para España, utilizando dos Junker 86, que, en viaje directo, llegaron a Burgos.

El 28, marcharon en vuelo directo a Portugal, de donde pasaron a la zona facciosa 80 pilotos alemanes de la Escuela de Aviación de Magdeburg.

El 19 de marzo, partieron del aeródromo de Zeilsdorf 54 aviadorez, también alemanes. En la actualidad, estudian en la Escuela de Aviación de Luneburg 85 individuos que este mismo mes serán enviados a España.

El día 16 entró en Sevilla el mercante Franca Fassio conduciendo 250 aviadorez italianos.

Tropas y material. — El 2 de marzo atracaron a los muelles de la ría de Bilbao barcos con tropas alemanas. Antes de desembarcar éstas, los curiosos que se encontraban en las proximidades de los sitios de atraque fueron obligados a retirarse.

El día 10 de marzo, llegaron a Cádiz los buques mercantes españoles *Andraca-Mendi*, *Ulia-Mendi* y *Júpiter*, escoltados por dos destructores italianos y por varios aviones, y el 11, arribó al mismo puerto el buque hospital italiano *Trieste*. Los cuatro barcos referidos traían 4.500 soldados de infantería, 500 «camisas negras», 90 con el emblema de aviación, 200 artilleros y algunos chóferes, todos italianos. Descargaron 15 aviones de caza, tres de bombardeo, 5 tanques grandes, 10 pequeños, 4 ambulancias sanitarias, 3 camiones cisternas para petróleo, 8 chasis de camión grandes, 300 bombas de aviación de enorme tamaño, y muchas cajas con cañones ligeros, ametralladoras y proyectiles. Asimismo, los destructores italianos que habían prestado servicio de escolta, desembarcaron bastante cajas del mismo material.

El 16, llegó a Cádiz el buque español *Mar Negro*, escoltado por el destructor *Velasco* y un buque minador, con material de guerra, también de procedencia italiana.

El 19, un buque de guerra italiano desembarcó en Cádiz cartuchería y fusiles.

El día 11, fondearon en Algeciras dos barcos mercantes italianos, de los que desembarcaron 71 técnicos militares, los cuales salieron seguidamente para Zaragoza.

Los días 11 y 13, el correo de Ceuta condujo a Algeciras tropas moras. En la segunda de estas expediciones llegaron 240 muchachos, de unos dieciséis años, destinados a los frentes. Es de advertir que aun prosiguen los facciosos reclutando indígenas en la zona francesa de Marruecos. El 6 de

marzo, llegaron en camionetas a Alcázarquivir, procedentes de Moxerah, 300 indígenas pertenecientes a las cábilas francesas de aquella región, y los cuales fueron alistados en el grupo de Regulares.

El 11 de marzo, a las ocho, entraron en Cádiz dos mercantes italianos, que descargaron 40 camiones de gran tonelaje, maquinaria, material de aviación y municiones.

En Bilbao, tres barcos alemanes descargaron cañones desmontados, de 28 centímetros. Todas las semanas llegan a aquel puerto municiones de artillería de la misma procedencia. Este tráfico suele protegerle el crucero alemán *Emden*. Los puertos del norte de España son ahora utilizados en gran escala para la descarga de material de guerra alemán, con el que vienen muchos artilleros y técnicos. A Pasajes llegaron 30 piezas de artillería modernísimas, para emplazarlas en sitios estratégicos, a lo largo de la frontera francoespañola, donde se verifican, a toda prisa, obras de fortificación.

Muchos alemanes de los que llegan al Norte traen consigo a sus familias. Sólo en Pasajes han desembarcado ya las familias de 300 oficiales alemanes.

En Villa Alhucemas, un barco alemán dejó, el día 18, maíz, trigo y tres baterías del 15'5, que se están instalando en el Morro Viejo, cerca de Punta Fraile.

El día 6, arribó a Ceuta un mercante alemán, que descargó gran cantidad de municiones, que fueron transbordadas al día siguiente al correo de Algeciras.

El 17, el buque alemán *Porto* desembarcó en Sevilla material de guerra. El 20, hizo lo mismo el *Catania*, de la misma nacionalidad, en Motril.

El día 7, se registró en Larache la presencia de siete militares alemanes, procedentes de Tetuán, los cuales salieron veinticuatro horas más tarde para Alcázarquivir. Parece que se trata de técnicos que tienen encomendado el estudio de reforzar la defensa de la frontera francoespañola en Marruecos, hacia la cual se están enviando bastantes tropas.

Marina. — Italia acaba de enviar a las costas españolas del Mediterráneo veinte «vedettes», de 12 metros, provistas de dos motores *Issota Fraschini*, de 500 C. V. Estas embarcaciones, que alcanzan la velocidad de 85 kilómetros por hora, están armadas de dos tubos lanzatorpedos, de 250 kilogramos.

Salieron de Italia en grupo y se las destina al hundimiento de los navíos que aprovisionen la España republicana. Arbolan pabellón rebelde.

En Cádiz, ha sido advertida la presencia de dos flotillas de submarinos: una de tipo pequeño y otra de tipo grande. Las tripulaciones, que son por entero alemanas, no usan uniforme.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

miento a Hitler por la ira que le produjeron las sanciones, ha sido «timado»; que no se le consultó sobre el golpe de Austria, ni siquiera se le informó de lo que se tramaba, y que Hitler, para compensarle, al mismo tiempo, en las perturbaciones del Mediterráneo, multiplica ahora su ayuda amistosa tanto con palabras como con hechos. Sin embargo, aun así, aunque Mussolini esté profundamente herido por la pérdida de Austria y por la forma como la perdió —si bien tiene todavía que hablar con encomio del eje, por miedo a quedarse sin ningún amigo—, no puede desquitarse más que en España a expensas nuestras y de Francia. Por ello, cuando Mr. Chamberlain nos dice que Mussolini está dispuesto a renunciar a todo, a marcharse, a no perseguir ningún objetivo territorial, político o económico, buscamos una explicación adecuada y no encontramos ninguna. Algunos creen que Mussolini desea entenderse con Inglaterra y Francia a fin de tener más fuerza con Alemania; en tanto que no recobre la tranquilidad en el Mediterráneo, Hitler no tiene por qué preocuparse de él. Pero ¿a cuánto renuncia y por qué, si tal es su propósito? El «reconocimiento» le proporcionaría mejores cosechas en Abisinia; se resolverían pequeñas dificultades y desaparecería el miedo absurdo—si es que lo siente, lo cual es muy dudoso—de que Inglaterra ataque a Italia. Pero si—como mister Chamberlain sugiere—Italia tiene la intención de terminar su aventura española, entonces ha derramado sangre y perdido dinero para bien poca cosa. ¿Lo ha hecho por obtener ventajas estratégicas sin valor, que está dispuesto a abandonar, o lo ha hecho para aplastar el «comunismo»? En este caso, ¿dejará Franco a merced de una nación que no puede dominar sin las tropas extranjeras con las cuales la conquistó, pues el acuerdo seguramente no permitirá que Italia vuelva cuando se haya marchado? A todas estas preguntas no hay contestación, salvo que mis-

ter Chamberlain crea que todo está bien. Pero existe un principio establecido por Mussolini—Hitler lo ha adoptado y ambos lo han mantenido con las armas—, que no parece haber retirado ni siquiera para dar gusto a Mr. Chamberlain: está empeñado en no permitir el «comunismo»—es decir, la victoria del Gobierno—en España. Todo lo más, tendremos que tolerar la muerte de un sistema que parecía abrir al pueblo español un escape a una atmósfera de más libertad, de mayor conocimiento y de más independencia. A este respecto, tampoco hay ningún misterio, ni siquiera en lo que se refiere a sus causas: la intervención de los dictadores, la «no intervención», de que nuestro Gobierno está tan orgulloso.

(«The Manchester Guardian», 26-marzo-1938.)

El puerto de Pasajes al servicio de Alemania

Hendaya, 28. — El puerto de Pasajes, del cual se sirve Alemania para abastecer a los rebeldes, ha sido transformado, bajo la dirección de técnicos alemanes, con objeto de que pueda recibir los buques de mayor calado.

Asimismo, los alemanes acaban de instalar en este puerto vasco una Compañía de navegación, cuya dirección asume, en Hamburgo, el cabecilla nazi Roberto M. Sloman. En Pasajes se ha encargado de la dirección de dicha Compañía el representante del partido nazi, Erhardt.

Dicha Compañía se propone hacer un servicio regular entre Pasajes, Palma de Mallorca y los puertos italianos.—Agencia España.

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

EL MISTERIO ESPAÑOL

La parte más extraña de toda la política exterior de Mr. Chamberlain es la que se refiere a España. En nada hay tanta diferencia entre lo que ve el hombre de la calle y las encantadoras perspectivas que se le ofrecen a Mr. Chamberlain; en ninguna otra cosa es tan difícil hacer deducciones lógicas de los hechos que presenta. Dice—como es natural—que la «no intervención» ha tenido buen éxito porque ha evitado una guerra mayor. Dice que el arreglo de la cuestión española forma parte esencial del acuerdo general que se está buscando; aunque después ha modificado esto añadiendo que la retirada de las tropas es cosa del Comité de No-Intervención. Ha dicho que, durante las conversaciones, Mussolini no debe cambiar materialmente la situación de España, y el jueves declaró que este acuerdo se había mantenido. No cree que Franco, si Italia y Alemania lo llevan a la victoria, pasará a depender de ellas. Por último, sea cual fuere la ayuda militar decisiva que Mussolini haya dado a Franco, Mr. Chamberlain se da por satisfecho aceptando de Italia la seguridad de que no persigue ningún

objetivo territorial, político o económico en España ni en las Islas Baleares. En esta declaración política hay una o dos cosas que no menciona nunca el Gobierno, pero que deben mencionarse, porque existen pocos episodios más vergonzosos en nuestra historia moderna. La política de «no intervención» ha convertido en víctima al pueblo leal al Gobierno español; negándole sus derechos, le ha dejado casi inerme. En cambio, ha armado a Franco con fuerzas extranjeras desde el principio hasta ahora. El Gobierno británico ha mantenido en vigor la «no intervención» por medio de una doble intervención; ha sacrificado a la España gubernamental y ha cerrado los ojos a la ayuda extranjera a Franco: todo esto está claro; en lo demás reina el misterio.

Mussolini tiene dos grandes campos de acción: Austria, donde estaba, y el Mediterráneo occidental, donde todavía está, con sus bases en España. Una Austria independiente significaba para él el acceso al poder continental; pero lo ha perdido, y con él, la esperanza de poder y la seguridad de su frontera: perderá

prestigio ante su pueblo en cuanto éste empiece a darse cuenta de lo que le ha acaecido. El sentido común sugiere que tiene que desquitarse, y ahí tiene a España, en la cual ya se ha introducido, estableciendo su dominio sobre la Península, y, según todo cálculo humano, sobre Franco, que le debe la existencia y, si logra su propósito, el poder sobre España. Desde esa base podría tener la de amenazar a la Gran Bretaña y a Francia con la pérdida de las rutas marítimas por el Mediterráneo hasta la costa de Africa y desde Africa a Francia. Pero existen dos puntos de vista con respecto a Mussolini. Uno es que hizo un trato con Hitler acerca de Austria: consintió en ceder este país a condición de que Hitler le ayudara a realizar sus fines, por medio de España, contra la Gran Bretaña y Francia... Si ello fuera así, ¿cómo podría Mussolini estar ahora dispuesto, como cree Mr. Chamberlain, a salir con hombres y bagajes de España, dejando a Franco seguir un curso libre y sin tutor? El otro punto de vista, que reconocidas autoridades sostienen, es el de que Mussolini, en su apresurado acerca-